

Título: *La presencia de la religión en el conflicto ruso-ucraniano.*

Autor: Brian Hernández González

Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales

Afiliación institucional: Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”

País de origen: Cuba

Correo electrónico: yusniel8325@gmail.com

Teléfono: 59388805

Resumen

En los conflictos armados contemporáneos los elementos identitarios son tomados en cuenta para erosionar los basamentos ideológicos de los grupos beligerantes. Ejemplo de ello lo constituye la presencia de la religión en el conflicto armado entre Rusia y Ucrania. Desde la etapa previa a la conflagración, tanto Kiev como sus aliados de Occidente buscaron el aislamiento tanto de Rusia como de su iglesia nacional. El factor religioso en el conflicto armado es apreciable fundamentalmente en una serie de ataques contra los fieles y sedes pertenecientes a la iglesia ortodoxa rusa. El presente trabajo tiene como objetivo analizar la presencia de la religión en el conflicto ruso-ucraniano.

Palabras claves: religión, ortodoxia rusa, conflicto ruso-ucraniano, Rusia, Ucrania.

Introducción

El conflicto armado que iniciara en marzo de 2022 entre Rusia y Ucrania ha condicionado las relaciones entre el gigante eslavo y los países del Occidente colectivo integrado por Estados Unidos y la Unión Europea (UE). La posición hostil asumida por estos últimos ha sido una demostración de sus intereses geopolíticos en Ucrania y su oposición a la influencia rusa en la política internacional. Dichas posiciones, se manifiestan, además, en la postura positiva de los estados miembros

de la UE respecto a la entrada de Ucrania al bloque y su apoyo a que integre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La actitud de Occidente deja claro el desprecio a las garantías de seguridad exigidas por Rusia y un marcado carácter belicista orientado a una guerra de desgaste contra ella.

Tras el inicio del conflicto armado se percibió que ningún elemento asociado a Rusia quedaría fuera de los ataques de Occidente. De esta forma se aplicaron limitaciones contra todo lo relacionado con ella, fundamentalmente su economía, política exterior y cuestiones identitarias como la lengua, la cultura y la religión. Los ataques a esta última sobresalen por ser un elemento *sui generis* muchas veces obviado en los análisis sobre el conflicto.

La religión ortodoxa es un importante referente de la identidad de Rusia. Su presencia comenzó con la cristianización de la Rus de Kiev en el año 987 y ganó espacio en la idiosincrasia popular. La iglesia ha jugado un papel relevante en la vida de la nación como elemento aglutinador durante las invasiones mongolas, instrumento ideológico durante la expansión territorial y vocera de los designios políticos durante la etapa zarista.

Durante el siglo XV, la iglesia ortodoxa rusa se escindió administrativamente en dos metropolitanos: Moscú y Kiev. Mientras que Moscú mantuvo su rigidez y austeridad, al decir de Ramos (2016), el metropolitano de Kiev se mostraba permeable a la influencia de Occidente. El vertiginoso crecimiento que llevó a la creación del Patriarcado de Moscú y toda Rusia en el siglo XVI ha provocado que desde la historiografía no se haya prestado atención suficiente a las dinámicas que caracterizaron a la religión en Ucrania. Esto no permitió, por tanto, el análisis sistemático de las posibles consecuencias para las relaciones ruso-ucranianas.

La Iglesia ortodoxa rusa es la más grande y poderosa dentro del mundo ortodoxo al contar con alrededor de 130 millones de fieles. Dada la falta de una jerarquía central, las iglesias de este tipo cuentan con gran autonomía y una fuerte tendencia nacionalista que se aprecia con frecuencia en los vínculos de los líderes políticos y religiosos. Ejemplo de ello es la presencia de la ortodoxia rusa en la vida de la nación

y las relaciones positivas existentes entre el presidente Vladimir Putin y el Patriarca Cirilo I de Moscú y toda Rusia.

Es válido subrayar que el alcance e influencia del patriarcado moscovita en el plano eclesiástico cuenta con detractores al igual que el Estado ruso en la geopolítica global. Las tensiones entre las sedes de Moscú y Constantinopla y los vínculos de esta con Occidente, unido al rumbo adquirido en las relaciones ruso-ucranianas y las injerencias de las naciones europeas y Estados Unidos, son factores importantes de la presencia de la religión en el conflicto armado entre Rusia y Ucrania.

Aunque los elementos identitarios de un país no son las causas directas de los conflictos armados de la contemporaneidad, sí brindan un soporte ideológico a los grupos beligerantes. El presente trabajo tiene como objetivo general analizar la presencia de la religión en el conflicto ruso-ucraniano. Para ello se propone como objetivo específico ejemplificar las acciones que la demuestran.

Desarrollo

La religión y las relaciones ruso-ucranianas en los preludios del conflicto armado.

La religión ha estado presente en las relaciones ruso-ucranianas desde la llegada del cristianismo a tierras eslavas. Ucrania desde 1686 fue reconocida por el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla como parte de la jurisdicción eclesiástica del Patriarcado de Moscú. Esto permitió que la ortodoxia rusa se consolidara como la corriente religiosa predominante. Sin embargo, antes y después de la incorporación de Ucrania a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas surgieron nuevas tendencias religiosas de carácter nacionalista y antirruso: la Iglesia Ortodoxa Ucraniana Autocéfala (IOUA) en 1921 y la Iglesia Ortodoxa Ucraniana-Patriarcado de Kiev (IOU-PK) en 1992. Ambas instituciones no fueron reconocidas por las demás sedes ortodoxas y no adquirieron mayor relevancia por la proyección del Patriarcado de Moscú dirigida a su reducción.

El golpe de Estado contra el gobierno pro ruso de Viktor Yanukovich en 2014, apoyado por la UE y Estados Unidos, marcó un punto de inflexión en la historia común de Rusia y Ucrania. Esta acción fue el detonante de la reunificación de la península de Crimea al gigante euroasiático y de los movimientos separatistas de Luhansk y Donetsk. Ante la separación de Crimea, el factor religioso fue abordado como unificador de la conciencia social por ser un símbolo de la religión ortodoxa perteneciente a Ucrania¹.

Con la llegada al poder de Piotr Poroshenko en mayo de 2014 se inició una política cimentada en tres bases: defensa, idioma y fe. La aparición de una nueva iglesia emergió como un punto esencial para el gobierno de Kiev. Por tanto, en la práctica, la aparición de una nueva iglesia no estaría dada por diferencias litúrgicas como ocurrió durante el cisma de Occidente y Oriente², sino que respondería a los intereses políticos.

El metropolitano Epifanio I de Kiev y toda Ucrania rechazó que la escisión de la iglesia tuviera una carga política. Mientras tanto, el presidente Poroshenko afirmó que la autocefalia de la iglesia tenía una importancia similar a la aspiración de ingresar a la Unión Europea y la OTAN (Gómez Muñoz, 2019). El surgimiento de la nueva iglesia fue agasajado ampliamente por los países occidentales. De hecho, el entonces secretario de Estado de los Estados Unidos Mike Pompeo, fue el primero en felicitar a Kiev.

El Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, al igual que el gobierno ucraniano, mantiene una relación tensa con Moscú. Los desasosiegos en el campo religioso se comenzaron a manifestar con las declaraciones de Constantinopla sobre la posibilidad de una iglesia nacional ucraniana. Esto condujo a la ausencia del patriarcado moscovita en el Concilio Pan-ortodoxo celebrado en 2016, lo que no permitió dotar a la junta de un carácter unitario. El punto álgido se alcanzó en octubre del 2018 con el establecimiento de la administración directa de los asuntos

¹ Fue en Crimea donde se realizó el bautizo de Gran príncipe Vladimir I de Kiev, el Grande, (908-1015) en el año 988, lo que allanó el camino hacia la cristianización de la Rus de Kiev y el abandono del paganismo.

² El cisma del cristianismo ocurrió en 1054 y constituyó la separación eclesiástica entre la iglesia ortodoxa occidental representada por Roma y el cristianismo oriental liderado por Constantinopla.

eclesiásticos de Ucrania de manera provisional por parte del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla y la posterior concesión de la autonomía a su iglesia³.

La aparición de la Iglesia nacional ucraniana es considerada el hecho más importante en la historia contemporánea de la ortodoxia. Como consecuencias de este acontecimiento se pueden mencionar:

- La ruptura de las relaciones entre Constantinopla y Moscú. De igual manera, el patriarcado ruso rompió relaciones con las sedes que reconocieron a la iglesia ucraniana⁴. Este suceso consolidó el cisma ortodoxo.
- La iglesia rusa inició el nombramiento de jerarquías eclesiásticas en África, lo que reduce el alcance del patriarcado de Alejandría, responsable de esta área geográfica (Soric, 2023).
- La profundización de las tensiones políticas ya existentes entre Rusia y Ucrania.
- La penetración de la cuestión religiosa en otras esferas de la vida social de ambas naciones y aumento de las posiciones nacionalistas.
- El aumento de la vulnerabilidad de los ortodoxos rusos en Ucrania ante la hostilidad gubernamental.

La religión en el conflicto armado

Aunque la confrontación armada iniciada en 2022 entre Rusia y Ucrania no es en ninguna instancia una disputa religiosa, no es despreciable el papel de la religión en el mismo. Al decir de Rengel (2023):

La guerra de Ucrania no tiene un origen religioso, no es una guerra santa, no hay choque de origen entre comunidades de distintas confesiones o facciones, pero conforme se alarga el conflicto, la fe se está convirtiendo en un elemento añadido de disputa, un arma arrojadiza con la que hacer nacionalismo y propaganda, cargando de teología un problema de soberanía, territorio, recursos y poder.

³ El día 5 de enero de 2019, el Patriarca Ecuménico Bartolomé I hizo entrega del “Tomos” de autocefalía al presidente Poroshenko en Estambul.

⁴ La Iglesia Ucraniana fue reconocida por los patriarcados de Constantinopla, Grecia, Alejandría y Chipre

La presencia de la religión en el conflicto ruso-ucraniano se ha manifestado fundamentalmente en ataque a los seguidores y sedes pertenecientes al Patriarcado de Moscú. La presencia de la religión constituye un elemento para atacar y erosionar las bases de la idiosincrasia rusa y el apoyo que supone la iglesia en el mantenimiento de la extensión de la influencia rusa.

En julio de 2023 el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia presentó el Informe sobre las acciones ilegales del régimen de Kiev dirigidas contra la Iglesia Ortodoxa Ucraniana (IOU), sus clérigos y parroquianos. Este documento presenta las leyes y proyectos de leyes discriminatorias aprobadas, las acciones de los servicios secretos y las autoridades locales, los casos de ocupación de templos de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana perteneciente al Patriarcado de Moscú (IOU-PM), las presiones y discursos de odio, agresión y violencia. El texto, a su vez, señala el papel del Patriarcado de Constantinopla, Estados Unidos y otros países occidentales en la crisis sistémica mundial de la ortodoxia. Igualmente, Rusia subraya la falta de condenas por parte de estos ante las agresiones.

Según el Informe, hasta el día 16 de junio de 2023, en la Rada Suprema de Ucrania se habían registrado nueve proyectos contra la IOU-PM. El objetivo de estas normativas es menoscabar los derechos de las comunidades y los creyentes de dicha confesión, expropiar sus propiedades y prohibir cualquier tipo de actividad en el territorio de Ucrania.

La misma fuente señala que entre mayo y diciembre de 2022, el Servicio de Seguridad de Ucrania, bajo el pretexto de actividades de contraespionaje llevó a cabo registros masivos y no autorizados en las sedes de la IOU-PM por todo el territorio del país. Dichos registros solo presentaron como pruebas libros de teología, oraciones o historias editadas en lengua rusa. Después de estas acciones fueron abiertas causas penales contra los obispos y sacerdotes de la IOU-PM. Sumado a lo anterior se han denunciado los casos de desapariciones de y ataques físicos a clérigos.

Otras violaciones a los derechos de la comunidad ortodoxa rusa en Ucrania es la prohibición de las actividades de la IOU-PM por parte de autoridades locales. Este

fue el caso de la ciudad de Leópolis y la localidad de Konotop. De igual manera en diversas partes del territorio ucraniano han sido ocupados templos, muchas veces por parte de elementos armados de manera violenta. Un caso especial de los ataques contra la ortodoxia rusa es la presión ejercida en los monasterios más grandes de la IOU-PM. Este es el caso de lo sucedido con el Monasterio de la Cuevas de Kiev en 2022. El gobierno de Kiev continúa los esfuerzos por conseguir el control total de la edificación y desalojar a los monjes. De igual manera les exigen a estos el traspaso a la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Tras la negativa de los clérigos en retirarse del Monasterio tras ser rescindido el contrato de usufructo del edificio, fueron formulados cargos penales en su contra.

Desde el inicio del conflicto, las autoridades ucranianas han impulsado un discurso de odio contra la IOU-PM y tildado a sus fieles de espías rusos y enemigos del régimen ucraniano. Este es el caso de las declaraciones del ex presidente Piotr Poroshenko en diciembre del 2022, citado en el Informe del Ministerio de Exteriores de Rusia: “No es una Iglesia, es un sitio de mala muerte lleno de agentes de la KGB que aprueba y bendice los asesinatos de los ucranianos, es veneno para cualquier persona creyente”.

Conclusiones

El papel de la religión ortodoxa en la historia y sociedad rusas y sus vínculos con la política nacional la ha posicionado como un blanco de ataques por parte de Occidente. Su objetivo ha sido erosionar las bases de la idiosincrasia rusa y el apoyo que supone la iglesia en el mantenimiento de la influencia internacional de la nación.

Las aspiraciones separatistas de Kiev respecto a Moscú tras el golpe de Estado de 2014, colocaron a la religión como un punto visible en sus relaciones. Las posiciones antirrusas del patriarcado de Constantinopla se sumaron a las políticas ucranianas y a las aspiraciones occidental de ahondar las diferencias existentes. Es así que surge la iglesia ortodoxa ucraniana. Dicha aparición respondió a pretensiones políticas más que litúrgicas.

La presencia de la religión en el conflicto ruso-ucraniano se ha manifestado fundamentalmente en ataque a los seguidores y sedes de la ortodoxia rusa. Sin embargo, esta situación no ha sido condenada por Occidente en clara complicidad con Ucrania. Finalmente, se puede afirmar que la presencia de la religión en el conflicto ruso-ucraniano demuestra que ningún elemento será menospreciado en la búsqueda de menoscabar la influencia de Rusia en el plano internacional.

Referencian bibliográficas

Gómez Muñoz (2019). *La Iglesia ucraniana sella con una firma su separación de Moscú.* <https://www.france2024.com/es/20190105-iglesia-ucrania-separacion-rusia-firma>

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia (2023), Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de la federación de Rusia sobre acciones ilegales del régimen de Kiev dirigidas contra la Iglesia Ortodoxa Ucraniana (IOU), sus clérigos y parroquianos. https://mid.ru/es/foreign_policy/humanitarian_cooperation/1898457/

Ramos, M. A. (2016), *La Ortodoxia y las iglesias orientales.* Revista Cuba Teológica. Revista del Seminario evangélico de Teología. No. 1-2

Rengel, C. (2023), *Ucrania: una guerra no religiosa en la que la religión también se convierte en arma arrojadiza.* <https://www.google.com/amp/s/www.huffingtonpost.es/global/ucrania-guerra-religiosa-religion-convierte-arma=arrojadiza.html%3foutputType=amp>

Soric, M. (2023). *La pugna en la Iglesia ucraniana y sus efectos globales.* <https://www.google.com/amp/s/amp.dw.com/es/la-pugna-en-la-iglesia-ucraniana-y-sus-efectos-globales/a-65219801>